

# Finitud y perfectibilidad

## Implicaciones prácticas de la antropología feuerbachiana

Joaquín Gil Martínez\*  
Universitat Jaume I de Castellón

**Resumen:** Asumiendo la defensa de Feuerbach de la existencia sensible como principio necesario de toda reflexión filosófica, el propio autor, sin embargo, no elimina de su concepción materialista la dimensión racional-espiritual, sino que la pone en concordancia con el principio antropológico de la *Sinnlichkeit*. Esta concepción permite que su filosofía pueda ser considerada, acertadamente, como praxis. La cual, a su vez, ha de entenderse dentro de los límites y posibilidades impuestos por la propia Naturaleza. En este sentido, la relación entre perfectibilidad y finitud en el ser humano, se establece como un camino de ida y vuelta a la propia esencia sensiblemente determinada del ser humano.

**Palabras clave:** Feuerbach, Antropología, Praxis, Naturaleza, Perfectibilidad, Finitud.

**Abstract:** Assuming Feuerbach's defense of sensitive existence as necessary principle of all philosophical reflection, the author himself, however, does not remove the racional-spiritual dimension from his materialist conception, but puts it in line with the anthropological principle of *Sensuality*. This conception allows that his philosophy could be considered, rightly, as praxis. Which, in turn, should be understood within the limits and possibilities imposed by nature itself. In this sense, the relationship in human beings between perfectibility and finitud is set as a return way to human own essence, sensitively determined.

**Key words:** Feuerbach, Anthropolgy, Praxis, Nature, Perfectibility, Finitude.

Ludwig Feuerbach, por medio de conceptos tales como los de ser y esencia genéricos (*Gattungswesen*) y sensualidad (*Sinnlichkeit*), rompe con la filosofía especulativa precedente para, en su lugar, afirmar la necesidad de que toda reflexión filosófica tome a la existencia sensible como su principio necesario. Así mismo, entendiendo Feuerbach al ser humano como ser esencialmente sensible y corpóreo, el objeto más elevado de la filosofía no será entonces, para él, otro más que la antropología. Sin embargo, la concepción antropológica de Feuerbach, no puede entenderse como un mero materialismo reduccionista ni mecanicista ya que el propio concepto de *Sinnlichkeit* aúna en su significación tanto a la realidad material como espiritual del ser humano. Realidades ambas, en último término, debidas a la propia Naturaleza. Nos encontramos así, en el pensamiento de Feuerbach, ante una doble dinámica aparentemente contradictoria. Por un lado, el ser humano, en tanto que ser natural, se encuentra limitado y definido por aquello que es su condición de posibilidad,

---

\* Departament de Filosofia i Sociologia, Facultat de Ciències Humanes i Socials, Universitat Jaume I, Av. Sos Baynat s/n, E-12071 Castelló de la Plana. gilj@fis.uji.es

esto es, la propia Naturaleza. Por otro lado, al no renunciar Feuerbach al carácter perfectible de la propia humanidad, nos hallamos, a su vez, ante un ser capaz de actuar libremente sobre sí mismo.

En este sentido, el presente trabajo tratará de analizar, en primer lugar, el alcance del contenido práctico de la filosofía de Feuerbach, entendiendo precisamente el concepto de *praxis* como esa unión insoslayable entre actividad teórica y práctica. Ello nos llevará, en segundo lugar, a analizar el concepto feuerbachiano de Naturaleza con el fin de establecer el marco de posibilidad, alcance y limitaciones de dicha actividad práctica. Finalmente, en tercer lugar, se analizará cuáles son los límites de la perfectibilidad humana desde la perspectiva de Feuerbach, lo cual nos conducirá, en un camino de vuelta, a una determinada concepción antropológico-filosófica y, por tanto, práctica.

## 1. La filosofía feuerbachiana como praxis

Feuerbach, en uno de sus aforismos póstumos, afirma: «En suma, las preguntas cuya respuesta no tiene un significado teórico, sino práctico: éstas son las que a mí, desde el principio, me han preocupado»<sup>1</sup>. Efectivamente, los primeros escritos de Feuerbach ya muestran esta preocupación por el contenido *práctico* de la filosofía, desplazando a «la lógica interna de la razón por la razón de la sensualidad [*Sinnlichkeit*]»<sup>2</sup>. Tal pretensión de Feuerbach se da en él de forma ciertamente temprana, tal y como muestra la carta que le envía a Hegel en la que expresa, programáticamente, la necesidad de dar un paso hacia el exterior de los meros conceptos, iniciando así el camino hacia la sensibilización o corporalización de tales conceptos, es decir, hacia una «*ensarkosis* o encarnación del puro *logos*»<sup>3</sup>. Pues para Feuerbach, sólo si las ideas se realizan y «mundanizan», pueden llegar a constituir una filosofía que sea realmente «un asunto de la humanidad»<sup>4</sup>. Este es, efectivamente, el propósito de la filosofía de Feuerbach.

Feuerbach irá desarrollando una creciente preocupación por la existencia humana en su totalidad, lo cual constituiría una especie de “giro copernicano” con

---

<sup>1</sup> L. Feuerbach: *Nachgelassene Aphorismen*, Sämtliche Werke [en lo sucesivo: SW], Bd. X, p. 340.

<sup>2</sup> U. Reitemeyer: *Philosophie der Leiblichkeit*, Frankfurt, Shurkamp, 1988, p. 17.

<sup>3</sup> L. Feuerbach: *Brief an Hegel* (22-11-1828), Werke in sechs Bänden [en lo sucesivo: W], Bd. I, p. 354.

<sup>4</sup> *Ibid.*

respecto a la filosofía idealista precedente, al tratarse ahora de una filosofía que se involucra decididamente en el desarrollo de un concepto nuevo de *praxis*:

La filosofía [de Feuerbach] que sitúa en su punto central a los hombres y su naturaleza, y ciertamente no como pensamientos sino como históricamente reales, es nueva, pues convierte la existencia humana y la *praxis* vital en el punto de partida de los intereses del conocimiento y no a la inversa, la existencia del hombre –y con ello su naturaleza inserta en la historia- en el resultado de conclusiones lógicas<sup>5</sup>.

En este sentido, la filosofía de Feuerbach se orienta de forma decididamente práctica en la medida en que trata de contener en ella aquello que es objetivamente concreto y determinado por la naturaleza, la historia y la sociedad<sup>6</sup>. Una orientación práctica que, sin embargo, no abandona –ni puede abandonar- la teoría. Así, la necesaria relación entre teoría y actividad práctica sitúa al pensamiento en una relación con la realidad sensible totalmente diferente a la que se establece con la filosofía especulativa, ya que, ahora, el objeto de la filosofía no es, ni puede ser, un Absoluto especulativo sino el ser concreto y determinado. Más aún, esta realidad sensible no ha de ser sólo el objeto de la filosofía, sino también su punto de partida<sup>7</sup>. En caso contrario, si la filosofía no empieza con la realidad sensible teniéndola a su vez como objeto, entonces la reflexión teórica se hace inaplicable a la propia realidad, de forma tal que la complejidad experiencial de la humanidad no podría dejar de explicarse como una amalgama de relaciones abstractas en vez de hacerlo desde la existencia sensible misma. Esta preocupación por la existencia sensible por parte de Feuerbach como principio de la filosofía, tiene, por otra parte, importantes implicaciones.

Por un lado, entendiendo al ser humano como ser sensible y corpóreo, el objeto más elevado de la filosofía no es otro que la antropología porque «sólo la *antropología* es verdad; sólo el punto de vista de la sensualidad, de la intuición, es verdad, pues sólo este punto de vista me da la *totalidad* y la *individualidad*»<sup>8</sup>. Este lugar central de la antropología en la filosofía de Feuerbach, por lo demás, se desarrolla en torno a dos conceptos clave: el de *Gattung* y el de *Sinnlichkeit*. El primero de ellos, en referencia a una unidad esencial de la humanidad consigo misma. El segundo –*Sinnlichkeit*-, en un sentido óntico, como medida de toda la realidad, lo cual, en opinión de Reitemeyer, posibilita un sentido eminentemente práctico de la filosofía feuerbachiana en tanto que

---

<sup>5</sup> U. Reitemeyer: «Feuerbach und die Aufklärung», en: F. Tomasoni (Hrsg): *Ludwig Feuerbach und die Geschichte der Philosophie*, Berlín, Akademie Verlag, 1998, p. 273.

<sup>6</sup> Cf. J. Sieverding: *Sensibilität und Solidarität*, Münster. Waxmann, 2007, p. 17.

<sup>7</sup> Cf. L. Feuerbach: *Über den "Anfang der Philosophie"*, Gesammelte Werke [en lo sucesivo: GW], Bd. IX, p. 145.

<sup>8</sup> L. Feuerbach: *Wider den Dualismus von Leib und Seele, Fleisch und Geist*, GW, Bd. X, p. 135.

«sólo lo que es sensible es para los hombres, sólo lo sensible tiene un significado práctico»<sup>9</sup>. Se trata, además, de un concepto de *Sinnlichkeit* que se expresa como una unión indisoluble entre lo espiritual y lo material<sup>10</sup>, ya que el cuerpo mismo no es sólo el sustrato de las actividades fisiológicas más básicas, sino también de la actividad racional. Esta unión de lo material y espiritual encuentra su fundamento en la Naturaleza misma, de la que el hombre, en tanto que ser sensible, no puede sustraerse, pues Naturaleza sin cuerpo, sin organismo, no es más que un concepto vacío, abstracto<sup>11</sup>.

Desde esta intrínseca relación entre Naturaleza, materia, cuerpo, realidad, vida y actividad “espiritual” por parte de Feuerbach bien se le podría acusar de aquello que critica, es decir, de desarrollar una filosofía especulativa. Sin embargo, la pretensión de Feuerbach es más bien la de desarrollar una filosofía –una antropología– que no haga abstracción de la complejidad de la realidad humana; una filosofía, pues, que se sustente sobre un sustrato real y que establezca un nuevo grado de conciencia en el hombre. Feuerbach, en definitiva, no niega la dimensión “espiritual” del ser humano, sino que simplemente quiere evitar que ésta sea deducida de un mero proceso de abstracción de sus condicionamientos concretos, sensibles y naturales; o, más bien, que sea consciente de ellos para, así, poder llevar a cabo una actividad *práctica* adecuada a sus posibilidades<sup>12</sup>.

Así pues, una lectura detallada de la obra de Feuerbach muestra en qué medida se esfuerza por establecer una relación entre intuición y praxis por medio del principio de *Sinnlichkeit*. Lo que no es sensible, no existe, según Feuerbach, no porque no se deje tocar o ver, sino por no tener para el hombre ningún significado práctico. Todo lo que es se puede imaginar sensiblemente; lo que es sensible es, así mismo, obtenido sensiblemente de la realidad determinada, pues «no es más que una apropiación de las relaciones experimentadas, no es más que una actividad mundana en sentido estricto»<sup>13</sup>.

En cualquier caso, la confluencia en el ser humano de un principio material y uno espiritual por mediación de la *Sinnlichkeit*, así como la consideración de la actividad práctica en conexión con la reafirmación de la existencia sensible y ésta, a su

---

<sup>9</sup> Cf. U. Reitemeyer: *Philosophie der Leiblichkeit*, op. cit., pp. 81-82.

<sup>10</sup> Cf. L. Feuerbach: *Vorlesungen über das Wesen der Religion*, GW, Bd. VI, p. 19; L. Feuerbach: *Wider den Dualismus...*, GW, Bd. X, p. 127.

<sup>11</sup> Cf. U. Reitemeyer: *Philosophie der Leiblichkeit*, op. cit., pp. 94-95.

<sup>12</sup> Cf. *Ibid.*, p. 14.

<sup>13</sup> Cf. U. Reitemeyer: «Ludwig Feuerbachs skeptische Distanz zur Welt», en: W. Jaeschke (Hrsg.): *Sinnlichkeit und Rationalität*, Berlín, Akademie Verlag, 1992, p. 48.

vez, ligada a la Naturaleza, nos sitúa ante la cuestión aparentemente problemática de la relación entre las posibilidades de praxis del ser humano y su determinación natural. La Naturaleza constituye, ciertamente, la condición de posibilidad de la actividad espiritual –racional- del ser humano al dotar al hombre de los órganos encargados de ella. A su vez, la actividad práctica, que tiene sentido únicamente en la medida en que la realidad misma es sensible, problematiza el hecho de que un ser sensible, corpórea y naturalmente determinado, pueda actuar libre y eficazmente no sólo sobre la Naturaleza –que es su condición de posibilidad- sino, más aún, sobre sí mismo. En este sentido conviene esclarecer, por tanto, el concepto feuerbachiano de Naturaleza en el que se definen las limitaciones propias de la actividad del ser humano.

## 2. El concepto de Naturaleza en L. Feuerbach

Una de las características principales de la filosofía de Feuerbach es una concepción de la Naturaleza que se opone radicalmente al modelo especulativo, si bien es cierto que la relación de Feuerbach con la *Naturphilosophie* de Schelling es ambivalente. En este sentido, Cornehl señala que uno de los más directos interlocutores con los que se relaciona el joven Feuerbach fue, incluso más que con la *Lógica* de Hegel, con la *Naturphilosophie* de Schelling<sup>14</sup>; pues mientras que el primero no ve en la Naturaleza más que al Espíritu objetivado, el segundo la reconoce como plenamente autónoma. Cornehl, de hecho, llega a afirmar que el propio Feuerbach se consideraba a sí mismo como «la persona que lleva a cabo y realiza la filosofía de la naturaleza del joven Schelling»<sup>15</sup>. Tal consideración, por lo demás, no es novedosa, pues ya el propio Karl Marx, en una carta de 1843 a Feuerbach, afirmaba que «el [...] recto pensamiento de la juventud de Schelling [...] se ha convertido para usted en verdad, realidad, fuerza viril»<sup>16</sup>.

Ahora bien, a pesar de estas consideraciones, Feuerbach descubre ya tempranamente en la *Naturphilosophie* de Schelling el mismo principio de abstracción que en la filosofía hegeliana, pues ambas, en opinión de Feuerbach, acaban reduciendo la complejidad y diversidad de la realidad concreta y determinada en lo Absoluto, bien sea éste *subjetivo* –es decir, sujeto, en tanto que Espíritu o Razón-, bien sea *objetivo* –la

---

<sup>14</sup> Cf. P. Cornehl: «Feuerbach und die Naturphilosophie», *Neue Zeitschrift für systematische Theologie und Religionsphilosophie* (Berlín), nº 11, 1969, pp. 37-93.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 92.

<sup>16</sup> Carta de Marx a Feuerbach (30-11-1843), SW, Bd. XIII, p. 128.

Naturaleza. Efectivamente, mientras que Hegel considera la realidad sensible sólo como objeto, es decir, como “puesta” por el Sujeto absoluto, Schelling hace lo mismo pero invirtiendo los términos, es decir, convirtiendo la realidad sensible, la Naturaleza, también en Absoluto. Lo cual, sin embargo, nos plantea el siguiente problema:

Dos verdades, dos absolutos son, sin embargo, una contradicción. ¿Cómo podemos salir de esta discrepancia entre el idealismo que niega la filosofía de la naturaleza y la filosofía de la naturaleza que niega el idealismo? Solamente haciendo del *predicado*, donde ambos coinciden, el *sujeto* –así obtenemos lo absoluto, lo autónomo por excelencia- y haciendo del sujeto el predicado: lo absoluto es espíritu y naturaleza. Espíritu y naturaleza son los predicados, determinaciones, formas de lo mismo, de lo absoluto. ¿Y entonces qué es lo absoluto? Nada más que la y, la unidad de espíritu y naturaleza. Pero, con esto, ¿hemos avanzado? ¿No teníamos esta unidad ya en el concepto de la naturaleza misma?<sup>17</sup>

Feuerbach, de hecho, considera que la *Naturphilosophie* de Schelling no consigue superar el idealismo especulativo ya que ella misma se sumerge en los mismos procesos de abstracción. Por ello, la conclusión de Feuerbach es que no existe ninguna «ciencia del Absoluto como tal sino, como siempre, o una ciencia del Absoluto como naturaleza o del Absoluto como espíritu [...]. Así puedo eliminar el Absoluto de la filosofía de la naturaleza»<sup>18</sup>. Con tal resolución, Feuerbach determina a la Naturaleza como lo que en realidad es: origen y principio concreto y determinado de todo lo sensible, «desde la naturaleza inorgánica hasta la humanidad misma»<sup>19</sup>. En este sentido, la Naturaleza, para Feuerbach, no es un ente abstracto, sino que constituye el punto de partida de todo lo real, es decir, de todo lo *sensiblemente* determinado: «La Naturaleza es el compendio sustancial de la realidad»<sup>20</sup>.

Para Feuerbach la Naturaleza es, así mismo, un conjunto de fuerzas y leyes no humanas, que no dependen de la voluntad del hombre<sup>21</sup>. Leyes a las que el hombre, en tanto que ser sensible, se halla sometido pero que, a su vez, constituyen la condición de posibilidad de su realización plena. La relación de la Naturaleza con el ser humano es, por tanto, de carácter óntico, ya que el hombre, en tanto que ser natural, le debe a ella tanto el marco de posibilidad de sus acciones sobre el mundo -acciones prácticas- como también los límites que ella le impone.

---

<sup>17</sup> L. Feuerbach: *Zur Kritik der Hegelschen Philosophie*, GW, Bd. IX, pp. 43.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 44.

<sup>19</sup> G. Biedermann: *Der anthropologische Materialismus Ludwig Feuerbachs*, Neustadt, Angelika Lenz Verlag, 2004, p. 64.

<sup>20</sup> L. Feuerbach: *Zur Kritik der Hegelschen Philosophie*, GW, Bd. IX, p. 61.

<sup>21</sup> Cf. L. Feuerbach: *Theogonie*, SW, Bd. IX, p. 229.

En este sentido, el concepto de la Naturaleza desarrollado por Feuerbach se sitúa en una situación de difícil equilibrio entre la consideración de ésta como el conjunto de fuerzas autónomas y legisladoras de la realidad y, a su vez, como el campo objetivo de la actividad práctica del sujeto empoderado. Es cierto que Feuerbach rechaza una visión teleológica de la Naturaleza en sentido idealista, como mero horizonte de desarrollo del Espíritu, pues ello tendría como consecuencia una separación radical entre ésta –la Naturaleza- y la actividad humana. Así mismo, si se considera a la Naturaleza como independiente de la praxis humana, entonces también el hombre mismo y las relaciones sociales que constituye, se hacen también ajenas a esta actividad práctica<sup>22</sup>.

Por ello, algunos autores han dado prioridad a esta faceta del concepto feuerbachiano de la Naturaleza como el espacio en el que se lleva a cabo la actividad práctica del ser humano, llegando incluso a afirmar que la filosofía de Feuerbach, por instrumentalizar a la Naturaleza, no permite consideración “ecologista” alguna<sup>23</sup>. Sin embargo, otros autores, toman más en consideración la afirmación de Feuerbach según la cual «el filósofo [...] deber tener a la Naturaleza como amiga»<sup>24</sup> ya que ésta tiene que ser considerada como un Tú que nos obliga a la misma relación recíproca con la que el ser humano se relaciona con los demás hombres<sup>25</sup>.

Esta última interpretación parece más en la medida en que Feuerbach pone de relieve la vida concreta y determinada, atravesada por el principio de *Sinnlichkeit*, como principio fundamental de su filosofía. En este sentido, la vida misma se revela como un valor interno que no sólo se otorga a los hombres, sino también a cada una de las esencias animales en que se manifiesta la propia Naturaleza. Como afirma el propio Feuerbach en sus *Vorlesungen*:

Prohibimos para nosotros, sabia y egoístamente, el asesinato y el hurto; pero en relación a otros seres, en relación a la Naturaleza, somos todos nosotros asesinos y truhanes. ¿Quién me da el derecho sobre las liebres? El zorro y el buitre tienen la misma hambre y el mismo derecho a existir que nos nosotros<sup>26</sup>.

Ahora bien, a pesar de esta comunidad óptica entre el ser humano y el resto de animales en tanto que seres vivos y, por tanto, naturales, existe una diferencia esencial

---

<sup>22</sup> Cf. U. Reitemeyer: *Philosophie der Leiblichkeit*, op. cit., pp.9-10.

<sup>23</sup> Cf. H. Hüusser: «Die Menschwerdung der Natur», en: H.-J. Brauen y W. Schuffenhauer (Hrsg.): *Solidarität oder Egoismus*, Berlín, Akademie Verlag, 1994, pp. 141-153.

<sup>24</sup> L. Feuerbach: *Fragmente zur Charakteristik ...*, GW, Bd. X, p.170.

<sup>25</sup> Cf. Veríssimo, Adriana: “Lebensbegriff und Lebensrechte in Feuerbachs Philosophie», en: U. Reitemeyer (Hrsg.): *Ludwig Feuerbach (1804-1872)*, Münster, Waxmann, 2006, pp. 187-192.

<sup>26</sup> L. Feuerbach: *Vorlesungen über das Wesen der Religion*, GW, Bd. VI, p. 356.

que viene dada por naturaleza en el propio ser humano. Pues éste, el hombre, aún estando sujeto a las mismas leyes naturales que le son impuestas, «es el único ser de los que se encuentran y desarrollan en la naturaleza que puede representarse –y realmente se representa- lo contrario de lo que dicta la necesidad natural como posible»<sup>27</sup>. Esta capacidad del ser humano de hacer abstracción de los condicionamientos naturales que lo determinan, procede, así mismo, de una facultad que lo distingue esencialmente del resto de animales: la facultad de tener como objeto de su propia actividad a su propio género [*Gattung*]<sup>28</sup>.

Feuerbach define el género como aquello que es universal e infinito, permanente, frente a lo contingente y cambiante de lo concreto y particular en que se expresa sensiblemente, de modo tal que, para Feuerbach, «el género es ilimitado, sólo el individuo es limitado»<sup>29</sup>. Dado que el género es entendido como la unidad y disolución de lo diverso y particular en que se manifiesta, sólo en él –el género- puede situarse la verdadera esencia de los seres concretos; sólo el género, por tanto, es el soporte adecuado para la esencia supraindividual, compartida, común a toda la humanidad, de modo tal que la finitud y limitación del ser particular viene reforzada por esta idea de la esencia genérica [*Gattungswesen*].

Si es en el género donde debe situarse la esencia de la humanidad, es decir, en la unidad de lo particular en oposición a la diferenciación individual, entonces, cada uno de los seres finitos son, existen, en la misma medida en que no-son. Ninguno de ellos es esencia plena, ni pleno ser, pues sólo lo que es plena esencia, unidad absoluta e inmediata, *es* propiamente<sup>30</sup>. Así, si el ser finito es algo, lo es precisamente por participar de su esencia genérica, pero en tanto que *algo*, es un ser limitado y determinado por su propia esencia. Lo que ésta sea, será el ser; y lo que ésta no sea, no puede serlo el ser. Por ello, según la esencia, así también se define el no-ser de cada uno de los seres finitos, ya que si todos fueran efectivamente esencia plena, absoluta unidad de lo diferente, ya no serían *algo* sino *Todo*.

Desde esta visión ontológica de Feuerbach en la que se constata metafísicamente la limitación del ser, se esconde, sin embargo, algo más profundo. Lo que es la esencia del ser humano –aquello que define también lo que éste no es-, viene dado por Naturaleza, es decir, es la Naturaleza misma la que define los límites de la esencia

---

<sup>27</sup>L. Feuerbach: *Theogonie*, SW, Bd. IX, p. 229.

<sup>28</sup>Cf. L. Feuerbach: *Das Wesen des Christentums*, GW, Bd. V, pp. 28-30.

<sup>29</sup>*Ibid.*, p. 268.

<sup>30</sup>Cf. L. Feuerbach: *Gedanken über Tod und Unsterblichkeit*, GW, Bd. I, pp. 232ss.



genérica y, por tanto, del ser mismo. En este sentido, tal y como señala Luis Miguel Arroyo, Feuerbach lleva a cabo un ataque contundente al modelo de subjetividad antropocéntrica y autorreferencial del ser humano que se separa a sí mismo de las limitaciones que le vienen dadas por Naturaleza<sup>31</sup>. Tales limitaciones son consustanciales al ser humano si bien éste, dada la fuerza ilimitada e infinita de sus deseos, pretende trascenderlos y superarlos a pesar de que «la naturaleza no tiene corazón alguno, es insensible ante los deseos del hombre; no se preocupa por el hombre»<sup>32</sup>. A pesar de ello, el ser humano, en virtud de la «fuerza de la imaginación y del corazón»<sup>33</sup>, motor de los deseos de una existencia suprasensible y ajena a las limitaciones que impone la Naturaleza, se toma a sí mismo como una criatura especial que no se halla sometida a la Naturaleza sino que se alza sobre ella.

Ahora bien, Feuerbach rechaza este antropocentrismo autorreferencial del ser humano porque la negación de las limitaciones naturales constituye una mera abstracción de lo que el ser humano realmente es; abstracción que simplemente es producto de la “imaginación religiosa” pero que, en ningún caso, es real<sup>34</sup>. Entre las formas de manifestación de esta imaginación religiosa producto de los deseos del hombre, Feuerbach destaca de forma especial el deseo de inmortalidad. Feuerbach considera que la doctrina de la inmortalidad individual se construye sobre la base de un individualismo subjetivo que se quiere absolutamente independiente de cualquier condicionamiento y limitación natural<sup>35</sup>. Ahora bien, frente a tal pretensión, afirma de forma categórica la necesidad del carácter inevitable de la muerte individual en tanto que producto del propio devenir vital del hombre, de la cual no se puede sustraer en tanto que ser sensiblemente determinado. Por ello Feuerbach elimina el contenido trágico de la muerte en tanto que proceso natural, afirmando así que «la muerte natural, la muerte que es resultado del completo desarrollo vital, no es ningún mal»<sup>36</sup>, sino, más bien, una necesidad de la propia existencia del hombre en tanto que ser sensiblemente determinado.

Además, el que Feuerbach insista en los límites naturales del hombre no supone en absoluto una concepción pesimista de tales límites sino, más bien «un ejercicio de

---

<sup>31</sup> Cf. L. M. Arroyo: «War Feuerbach ein ‘Verkenner des Bösen’?», en: U. Reitemeyer (Hrsg.): *Ludwig Feuerbach (1804-1872)*, op. cit., p. 61.

<sup>32</sup> L. Feuerbach: *Vorlesungen über das Wesen der Religion*, GW, Bd. VI, p. 61.

<sup>33</sup> *Ibid.*

<sup>34</sup> Cf. *Ibid.*, p. 310.

<sup>35</sup> Cf. L. Feuerbach: *Gedanken über Tod und Unsterblichkeit*, GW, Bd. I, pp. 183-202.

<sup>36</sup> L. Feuerbach: *Die Unsterblichkeitsfrage vom Standpunkt der Anthropologie*, GW, Bd. X, p. 214.

realismo» que ha de servir para la «liberación de las fantásticas e irracionales imaginaciones del hombre producto del deseo»<sup>37</sup>, de modo tal que se produzca una reposición del ser humano en el marco de la naturaleza física. El hombre no es, pues, una esencia escindida de la Naturaleza ni ninguna esencia suprasensible sino que en ella se encuentra, más bien, el origen y sentido del propio ser humano. La Naturaleza, a pesar de ser percibida como límite de los deseos del hombre, constituye necesariamente la condición de su existencia real. Más aún: la aceptación de estos límites naturales, cuya máxima expresión es la muerte, es el requisito y la condición necesaria para una facultad propia e idiosincrásica del ser humano en tanto que género, a saber, la de perfectibilidad.

### 3. Finitud y perfectibilidad

Feuerbach considera que el hombre, a diferencia del resto de animales, puede elevarse de lo contingente y limitado de su propia existencia finita y hacerse consciente, precisamente, de su pertenencia intrínseca y esencial al resto de la humanidad, y de ella a él mismo; consciente, pues, tanto de su limitación como individuo como de su ilimitación como género. Esta capacidad del ser humano de poner su género supraindividual como objeto de su conocimiento y, por tanto, de su actividad, implica, en consecuencia, su capacidad de actuar sobre él. Capacidad que, en virtud de la totalidad de su esencia natural, le permite, efectivamente, constituirse como un ser universal por sí y desde sí mismo. En este carácter *esencialmente* universal del ser humano radica, a su vez, de forma *natural* su carácter esencialmente libre:

El hombre no es ningún ser particular como el animal, sino universal, y por tanto no es un ser limitado y no-libre, sino ilimitado y libre, ya que universalidad, ilimitación, libertad son inseparables. Y esta libertad no existe –digamos- en una facultad particular, en la voluntad, así como esta universalidad no radica en una facultad particular, la del pensar, la de la razón; esta libertad y universalidad en la totalidad de su esencia [...] Dejad a un hombre su cabeza, pero dadle el estómago de un león o de un caballo, y seguramente dejará de ser un hombre<sup>38</sup>.

Es decir, el hombre mismo, en su totalidad orgánica y sensible y, por tanto, naturalmente determinada, es un ser universal, libre e ilimitado. Podría decirse que la

---

<sup>37</sup> L. M. Arroyo: «War Feuerbach ein ‘Verkenner des Bösen’?», en: U. Reitemeyer (Hrsg.): *Ludwig Feuerbach (1804-1872)*, op. cit., p. 61.

<sup>38</sup> L. Feuerbach: *Grundsätze der Philosophie der Zukunft*, GW, Bd. IX, p. 335.

aparente oposición entre determinación natural y libertad se solventa en el caso de Feuerbach cuando se comprende que el ser humano está determinado *natural* y *esencialmente* como un ser *esencial* y *naturalmente* libre. Sin embargo, esta libertad de actuación sobre sí mismo por parte de la humanidad como género, por proceder de su propia esencia natural, ha de entenderse, a su vez, como supeditada a aquello que es su condición de posibilidad, es decir, a la propia determinación natural. Por tanto, el impulso de perfeccionamiento resultante de la facultad de perfectibilidad tiene que entenderse dentro de los propios límites naturales que le son impuestos.

En este punto, conviene volver a la concepción ontológica desarrollada por Feuerbach. Para él, el Ser no puede ser más que lo que es su esencia; es decir, el Ser no puede ir más allá de aquello que de forma natural le es impuesto de modo esencial, pues «toda esencia está determinada a lo que es [...] Toda esencia encuentra la finalidad de su existencia, de forma inmediata, en su propia existencia [...] el Ser es perfección, es la determinación de la esencia realizada»<sup>39</sup>. Ahora bien, si el Ser mismo es la forma perfecta de la esencia realizada y, a su vez, aquello que sea la esencia es lo más elevado que puede ser el Ser, ¿cómo ha de entenderse entonces la capacidad de perfectibilidad en el ser humano? Ésta, si bien se actualiza desde la propia libertad del hombre, se halla limitada por el techo impuesto por su propia esencia. Perfectibilidad, por tanto, no significa un desarrollo *ad infinitum*, sino únicamente hasta el grado máximo que impone la determinación natural en la esencia genérica del ser humano:

El impulso de perfeccionamiento es únicamente la forma comparativa y superlativa del impulso de permanencia y autoconservación; es un impulso cuantitativo y, simplemente por eso, un impulso limitado por la cualidad y la determinación espacial de mi esencia. La determinación y medida de mis capacidades, habilidades y talentos es también la medida, determinación y límite de la capacidad de perfeccionamiento<sup>40</sup>.

Desde esta perspectiva, por tanto, la capacidad de perfeccionamiento se halla constreñida y limitada en el individuo. Por ello, el sujeto dotado de una capacidad tal que afecta, no sólo a uno mismo hasta los límites de su propia determinación esencial y natural, sino al conjunto de la humanidad, no es ni puede ser, ciertamente, el individuo aislado, particular y finito. Al contrario, la perfectibilidad, en sentido amplio, es *genérica*; es decir, se actualiza plenamente sólo de modo supraindividual y “comparativo” en el devenir de la propia humanidad, en la sucesión ininterrumpida de

---

<sup>39</sup> L. Feuerbach: *Die Unsterblichkeitsfrage...*, GW, Bd. X, p. 252.

<sup>40</sup> *Ibíd.*, p. 279.

esencias existentes, de seres determinados que no pueden trascender lo que ellos mismos son de modo esencial. Se realiza, por tanto, mediante la sucesión temporal de vida y muerte, esto es, en el cambio generacional.

Aquí Feuerbach, sin embargo, se ve obligado a dar un nuevo giro de tuerca a su concepción de la esencia genérica. Si la perfectibilidad no puede trascender los límites que impone la propia esencia y ésta, a su vez, es siempre *una* y la misma en todo ser humano, ¿en qué cambian entonces las cosas con la sucesión generacional como motor de la perfectibilidad humana si también las nuevas generaciones comparten la misma esencia que las generaciones anteriores? Ante este problema, Feuerbach se ve forzado a introducir en esta esencia compartida ciertos “caracteres” o “modos de ser” diferentes, que son los que han de permitir un avance histórico en el desarrollo de las facultades humanas esenciales y, en consecuencia, la perfectibilidad progresiva del ser humano *como género*.

Esta diferencia en los “caracteres” se expresa en el hecho de que «el hombre es tanto una ser [*Wesen*] estable, inmóvil, enemigo de todo avance, como un ser progresista, con ganas de innovación, móvil»<sup>41</sup>. Esta doble articulación del ser humano, sin embargo, no puede caer en uno y el mismo sujeto o esencia, de modo tal que «esta contradicción se disuelve en tanto que estas cualidades contrarias se hallan también en esencias contrarias», recayendo «la cualidad de la mismidad, de la persistencia y de la estabilidad [...] en los hombres de edad avanzada mientras que la inestabilidad, la facultad de mejora y perfeccionamiento, en los hombres nuevos, jóvenes»<sup>42</sup>. Así, la sucesión de una generación por otra es lo que permite que, en el devenir histórico, la humanidad misma en tanto que género vaya avanzando en el proceso de perfectibilidad. «Pensar, hablar y actuar pura y verdaderamente de manera humana solamente le es concedido a las generaciones futuras»<sup>43</sup>, por lo que es en ellas, siempre, en último término, en quienes recae el futuro de la humanidad.

En cualquier caso, conviene no perder de vista que Feuerbach, como buen conocedor del pensamiento sobre la perfectibilidad, se adhiere al escepticismo que se resiste a la corriente de la Ilustración racionalista en lo referente al ascenso de la humanidad a su forma consumada<sup>44</sup>. Podría decirse que, en definitiva, el proceso de

---

<sup>41</sup> *Ibíd.* 276.

<sup>42</sup> *Ibíd.*

<sup>43</sup> L. Feuerbach: *Grundsätze der Philosophie der Zukunft*, GW, Bd. IX, p. 264.

<sup>44</sup> Cf. U. Reitemeyer: «Ludwig Feuerbachs skeptische Distanz zur Welt», en: W. Jaeschke (Hrsg.): *Sinnlichkeit und Rationalität*, op. cit., pp. 54ss.

perfectibilidad llevado a cabo por las nuevas generaciones “tiende a un límite asintótico” definido por la propia esencia genéricamente compartida del ser humano, más allá de las diferencias de “carácter” en que ésta se manifiesta sensiblemente. Es decir, el perfeccionamiento de la humanidad se eleva a un “infinito limitado” que tiene como horizonte máximo de desarrollo aquello que constituye su propia esencia genérica. De modo tal que esta facultad de perfectibilidad y perfeccionamiento tiene como objeto final nada más que la vuelta a aquello que el mismo ser humano es de modo esencial:

Hacemos siempre, efectivamente, progresos y avances; los hacemos tanto como un día sigue al otro, pero tales avances son siempre cuantitativos. Cada vez que logramos una nueva empresa nos imaginamos conseguir algo esencialmente nuevo; pero al poco tiempo de que tal empresa quede acabada ante nosotros, despertamos de esta ilusión y percibimos el parentesco, la unidad esencia, de aquella con las anteriores<sup>45</sup>.

En definitiva, el impulso de perfeccionamiento del ser humano no es «productivo» sino, más bien, de carácter «crítico»<sup>46</sup>. Pues de lo que se trata en último término es de un «acto de toma de conciencia de sí mismo» por parte del hombre, lo cual constituye para Feuerbach «el acto más importante, el acto que decide todo futuro, el que sella la vida»<sup>47</sup>. Este acto crítico de autoconciencia, producto de la perfectibilidad humana, es el que posibilita que el hombre, al reencontrarse consigo mismo, desarrolle una actividad *práctica* adecuada a lo que real y esencialmente es<sup>48</sup>. Lo cual, por tanto, nos obliga al reconocimiento del carácter *esencialmente* sensible, determinado y finito del hombre en tanto que individuo y ser natural.

---

<sup>45</sup> L. Feuerbach: *Die Unsterblichkeitsfrage...*, GW, Bd. X, p. 280.

<sup>46</sup> Cf. *Ibid.*, p. 282.

<sup>47</sup> *Ibid.*.

<sup>48</sup> Cf. U. Reitemeyer: «Ludwig Feuerbachs skeptische Distanz zur Welt», en: W. Jaeschke (Hrsg.): *Sinnlichkeit und Rationalität*, op. cit., p. 54.